

I.4. APRENDER DEL FRACASO

Todos hemos experimentado fracasos en nuestra vida familiar, en los estudios, en el trabajo o los negocios, en la formación de nuestros hijos, en nuestra relación con Dios y hasta cuando nos enfrentamos con nuestras propias debilidades y pecados. Muchas veces logramos nuestros objetivos y sentimos gran satisfacción, pero otras veces nuestra experiencia es muy distinta.

A nivel del ministerio de canto y música, también pasa lo mismo. Pensemos y nombremos algunos posibles fracasos a corto y /o a largo plazo, en relación con el ministerio de canto y música de la iglesia.

No lograr

No alcanzar

Confundir.....

Errar

Al pensar en Jesucristo no consideramos, por lo general, su muerte a los 33 años como un fracaso pues conocemos el final de la historia. ¿Pero qué pasaría si no conociéramos lo que ocurrió después de la muerte (resurrección – ascensión – etc.)? Seguramente veríamos la muerte del joven Jesús como un gran fracaso. Ahora pensemos por un momento en este “fracaso” del Hijo de Dios. Jesús fue abandonado por sus discípulos, burlado y ultrajado por sus enemigos y finalmente colgado en una cruz como si fuera un criminal. Si nos detenemos a pensar, desde el punto de vista humano, el fracaso de Jesús fue increíblemente grande y desastroso. Pero, ¿cuál fue el resultado de ese fracaso, de esa muerte? Sencillamente, Cristo Jesús murió en la cruz para abrirnos el camino al Padre Dios, perdonar nuestras faltas y para que también resucitáramos como Él. ¡Dios transformó el fracaso de su Hijo en una gran victoria!

Esta es una gran enseñanza para nuestro servicio. No puede haber triunfos sin aparentes fracasos. Por eso decimos que no hay Domingo de Resurrección sin Viernes Santo. No puede haber gloria sin cruz. Nuestra mayor gloria no consiste en no caer nunca, sino en levantarnos cada vez que caemos.

Al fracaso debemos verlo como lo que es: *una lección* que nos enseña nuestros límites, nuestras debilidades y nos indica que tenemos que perfeccionarnos, al igual que cualquier campeón en alguna disciplina deportiva. Los fracasos nos conservan humanos, humildes y nos ayudan a entender que, en verdad, no somos Dios sino simples criaturas. Sólo hay un Dios que es perfecto. La persona sabia acepta la derrota como una lección valiosa. En cambio, si nos mantenemos orgullosos y altaneros, al no admitir nuestros fracasos, nunca aprenderemos de nuestras fallas.

Motivos de los fracasos

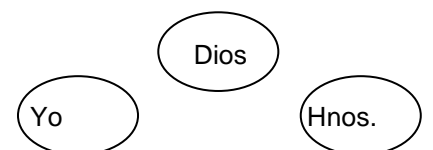
Cuando analizamos los motivos, por los cuales fracasamos en algún emprendimiento, surge que:

- No era el tiempo oportuno...
- No estábamos con la compañía correcta...
- No estábamos en las mejores condiciones...
- Los otros no estaban en las mejores condiciones...
- Aunque bueno, no era la voluntad de Dios...

En el monólogo interno nos solemos decir:

- La próxima vez, que lo haga primero otra persona...
- Yo no estoy para estas cosas...
- He quedado en ridículo...
- Ahora me siento inseguro...
- Mejor que no continúe con esto...

Recordemos que, para enfrentar todo tipo de fracaso, tenemos tres apoyos:



Perfeccionistas y no perfeccionistas

Si somos personas perfeccionistas tenemos cosas muy positivas a la hora de emprender algo:

- creemos en el trabajo bien hecho
- procuramos terminar bien las cosas
- ponemos atención en cuidar los detalles

Pero tenemos también cosas negativas:

- vivimos tensos
- sufrimos mucho cuando no podemos llegar a la perfección que anhelamos
- nuestra minuciosidad nos hace ser lentos
- somos demasiado exigentes con quienes no son tan perfeccionistas como nosotros

En la otra vereda estamos aquellos que no somos perfeccionistas. Lo positivo nuestro es que:

- estamos dispuestos para cualquier desafío
- somos optimistas cuando las cosas no salen como pensamos
- somos bastantes benevolentes con aquellos que no cumplen

Lo negativo:

- no prestamos atención a los detalles
- en el apresuramiento por hacer las cosas nos olvidamos de consultarle a Dios
- no llegamos a tiempo pues nos distraemos con otras actividades

Aprender a equivocarnos

Una de las cosas más difíciles de aprender es a equivocarnos y no venimos abajo, saber reconocer un error sin sentirnos terriblemente humillados.

Los fracasos son algo natural en las personas, nos siguen como la sombra al cuerpo. Todos nos equivocamos, y a veces quizá más de lo que creemos. Por eso, cuando los perfeccionistas nos derrumbamos al comprobar que no somos perfectos, demostramos con ello ser personas poco realistas. Debemos aprender a darnos cuenta de que no es una tragedia equivocarnos, puesto que el mayor valor no está en no fallar, sino en saber reponernos de esos errores.

Porque errores..., cometemos todos. La diferencia es que unos sacamos de ellos enseñanza para el futuro y humildad, mientras que otros solo obtenemos amargura y pesimismo. El fracaso hace lucir ante nosotros mismos las propias limitaciones y, al tiempo, nos brinda la oportunidad de superarnos, de dar lo mejor de nosotros mismos.

Todos hemos conocido personas que acaban siendo "raras" por culpa de una especie de terror a hacer las cosas mal. Esas personas, quizás no quieren realizar tal o cual acción, porque dicen -y con razón- que no lo hacen bien. O jamás se ofrecen voluntariamente, porque les aterra la posibilidad de no saber contestar perfectamente. O no quieren participar de un juego que no conocen, porque no quieren arriesgarse a ser los perdedores hasta que hayan conseguido dominar bien sus reglas.

Pero, ¿quiénes nacen sabiendo? El proceso de aprendizaje es para todos. Es verdad que algunos nacen con ciertas cualidades que otros no tenemos; pero también es cierto que con dedicación se puede aprender. Además, si hay un llamamiento de parte de Dios para el servicio del canto y la música, más los dones espirituales, más la fuerza y sabiduría de Dios, podremos enfrentar lo que sea.

Textos Bíblicos

Hay algunos textos bíblicos que siempre deberíamos tener presentes a la hora de considerar logros y fracasos...

"¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8.31)

"Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12.9-10).

"El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Corintios 13.7).

Dios nos ama profundamente con un amor que sufre hasta que alcancemos las metas; cree que lo podemos lograr; espera hasta que lo logremos; y soporta lo necesario hasta hacer surgir lo mejor de nosotros. Él no nos abandona cuando fallamos, sino que está siempre con nosotros animándonos. Con Dios podremos cambiar nuestra debilidad en fortaleza, porque Él nos amará a pesar de nuestros fracasos. Esto es algo verdaderamente maravilloso. Recordemos que CON DIOS, después de fracasar, ¡SIEMPRE PODEMOS VOLVER A COMENZAR!